



Cómo facilitar el aprendizaje de la lectura



Aunque muchos niños aprenden a leer sin dificultad, hay tres momentos claves en los que debemos actuar y que pueden evitar muchos fracasos lectores: antes de comenzar la enseñanza de la lectura, trabajando la conciencia fonológica de los niños; durante el aprendizaje, seleccionando un buen método que facilite la relación entre las letras y sus sonidos correspondientes y después del aprendizaje, automatizando los procesos de decodificación para que puedan dedicar sus recursos cognitivos a la comprensión de lo que leen.

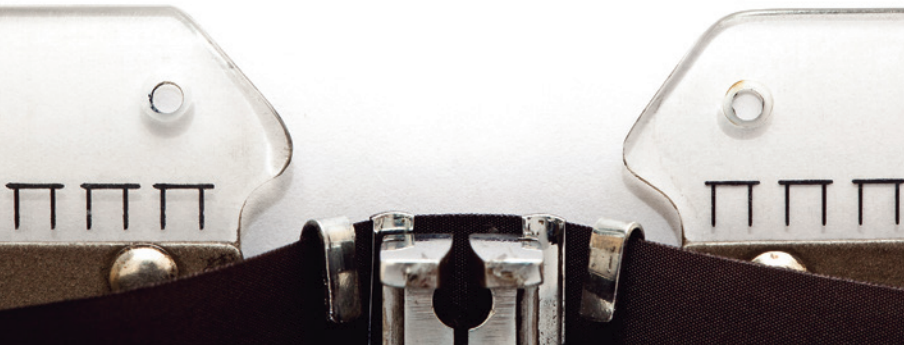


Fernando
Cuertos Vega



Universidad de Oviedo
fcuertos@uniovi.es

Words Have Power



El aprendizaje de la lectura es probablemente la tarea más importante de toda la escolaridad. La mayor parte de la enseñanza reglada está basada en el lenguaje escrito y eso implica que el niño que no consiga dominar perfectamente la lectura inevitablemente tendrá dificultades serias con el resto de las materias escolares. Y dominar la lectura significa desarrollar una serie de estrategias que permitan traducir de una forma rápida y automática los signos escritos sobre el papel en sonidos, al leer en voz alta, o en significados, al leer de manera silenciosa y comprensiva. Esas estrategias se van adquiriendo durante los primeros años de la escolaridad y se van perfeccionando a lo largo del tiempo. Desgraciadamente no todos los niños lo consiguen y cada año un porcentaje relativamente alto de escolares está abocado al fracaso escolar debido a sus dificultades para aprender a leer. Las causas de esas dificultades son muy variadas (problemas familiares, déficits atencionales, trastornos disléxicos, etc.), pero con una buena ayuda sin duda se pueden evitar muchos fracasos escolares y personales.

Hay tres momentos en los que se puede actuar para facilitar el aprendizaje de la lectura: antes de comenzar, es decir en los años previos al aprendizaje formal de la lectura (en la escuela infantil), trabajando algunos aspectos que preparen al niño

para adquirir esta nueva destreza. Durante el aprendizaje, y aquí es clave el método de enseñanza, pues si bien es cierto que una gran parte de los niños aprenden a leer con cualquier método que se utilice, hay muchos otros niños que si no cuentan con un buen método van a tener serias dificultades. Y después de que oficialmente se da por terminado el aprendizaje de la lectura, pues no basta con que el niño aprenda a transformar signos gráficos en sonidos, tiene que aprender a hacerlo de forma automática para que pueda dedicar sus recursos atencionales y cognitivos a la comprensión del texto que está leyendo. Demasiadas veces se considera que un niño ya sabe leer cuando consigue decodificar los grafemas, cuando realmente queda todavía mucho camino por delante. Vamos a analizar detalladamente estos tres momentos.

Antes de iniciar el aprendizaje

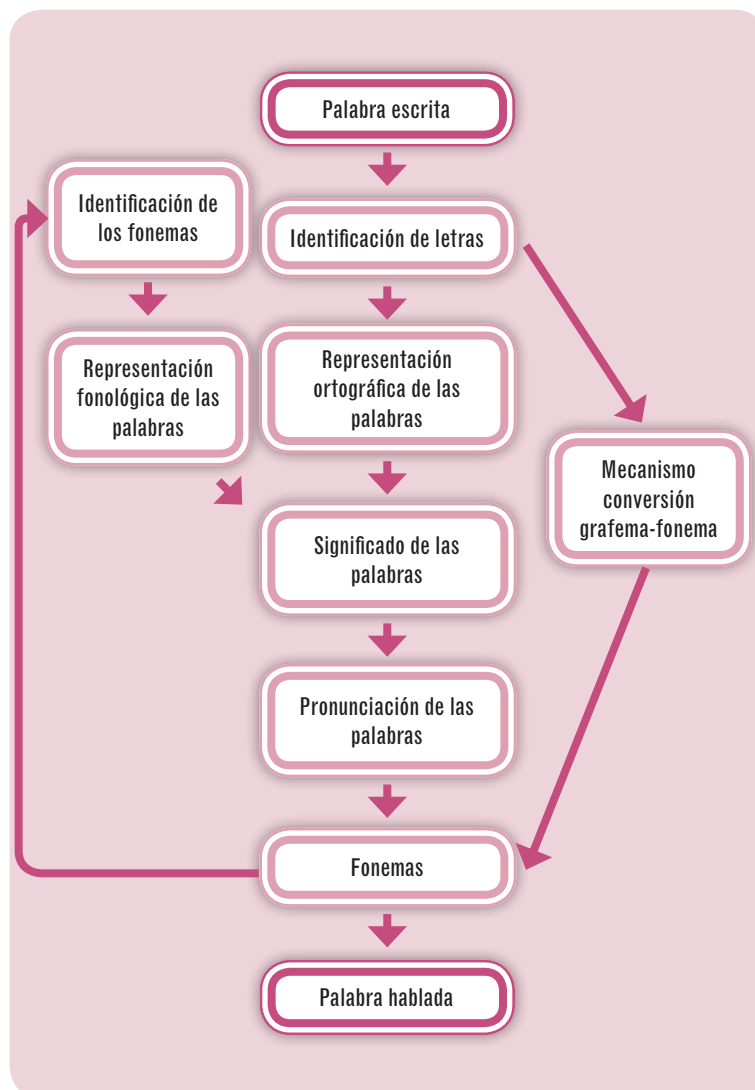
Normalmente, a la edad de cinco años que es cuando se suele comenzar el aprendizaje de la lectura, el niño está completamente familiarizado con unidades lingüísticas como las palabras o las sílabas, pero no así con los fonemas, que son entidades más abstractas y más difíciles de aislar. Y cuando se emplea un método de enseñanza fonético (y con cualquier método, ya que al final todos tienen que terminar a ese nivel) tiene que poseer cierto conocimiento de que las palabras se descomponen en unidades menores como las sílabas o los fonemas (conciencia fonológica), ya que el proceso fundamental del aprendizaje de la lectura es el de la conversión de grafemas en fonemas y el de aprendizaje de la escritura la conversión de fonemas en grafemas. En general, los niños con buenas capacidades lingüísticas desarrollan por sí solos, sin necesidad de una enseñanza específica, la conciencia fonológica, pero no ocurre lo mismo con los que tienen menos capacidades. Existen numerosos datos empíricos que muestran que la conciencia fonológica es el mejor predictor del éxito en la lectura y escritura: los niños que en los primeros cursos de infantil realizan

mejor las tareas de segmentación fonológica son los que más fácilmente aprenden a leer y escribir. Por el contrario, la mayor parte de los problemas de los niños con dificultades para aprender a leer y escribir se producen al no haber conseguido desarrollar la conciencia fonológica. Hace sólo unos años se pensaba que antes de enfrentar al niño a la lectoescritura tenía que haber desarrollado una serie de factores madurativos como el conocimiento de su esquema corporal, orientación espacial y temporal, lateralidad, etc., sin embargo, hoy en día parece claro que si hay algún factor relacionado con el aprendizaje de la lectoescritura, ese factor es la capacidad de segmentación fonológica (Cuetos, 2008).

Durante el aprendizaje

Existen diferentes métodos para enseñar a leer en función de cuál sea la unidad lingüística de la que se parte. Uno de ellos, el método global, consiste en enseñar a leer directamente las palabras o incluso las frases. Se comienza por las palabras más familiares para el niño y se va extendiendo ese aprendizaje a palabras nuevas con objeto de ir incrementando su vocabulario visual. El problema de este método es que el aprendizaje se hace terriblemente largo, o más bien se podría decir que no termina nunca porque hay decenas de miles de palabras que el niño tendría que aprender, y aun así, siempre se podría encontrar con una palabra nueva que no sería capaz de leer por no pertenecer a su vocabulario. El hecho de que conozca las palabras "torpe", "tripa" o "topo" no le garantiza que pueda leer la palabra "tropa". Cuando se aprende a leer por el método global los niños siguen un proceso similar al de los chinos, que por tener un sistema logográfico, no les queda otra posibilidad que tener que reconocer las palabras globalmente.

Otro método muy utilizado para enseñar a leer en castellano es el método silábico. Con el método silábico la cantidad de aprendizajes a realizar se reduce considerablemente porque el número de sílabas es bastante menor que el de palabras.



Aun así, la cantidad de sílabas existentes en castellano supera el millar, lo que significa tener que aprender más de mil asociaciones entre formas escritas y pronunciación para poder leer bien cualquier palabra. Y así, el hecho de que el niño conozca las sílabas "to", "tor", "tra", "pro" o "po" no le garantiza que sea capaz de leer "tropa" si no conoce específicamente las sílabas "tro" y "pa".

Un tercer tipo de método es el fonético, que requiere aprender la pronunciación de cada letra (o dicho con más precisión, de cada grafema, ya que algunos grafemas están formados por dos letras). En castellano son sólo 30 los grafemas que el niño tiene que aprender (las 27 letras más los grafemas dobles "ch", "ll" y "rr") para convertirse en un lector competente, pues con el aprendizaje de estas reglas podrá leer cualquier palabra, sea familiar o desconocida. Si conoce la pronuncia-

Ejemplos de ejercicios de los tests de la familia PROLEC

¿Real (R) o inventada (I)?

- | | |
|-------------|--------------|
| 1 silvestre | 26 jaqueca |
| 2 pinterna | 27 tesitura |
| 3 cerezo | 28 refugioso |

¿Animal (A) o no (N)?

- | | | |
|-------------|------------|-------------|
| 1 jirafa | 31 butaca | 61 pingüino |
| 2 gusano | 32 calamar | 62 veleta |
| 3 catamarán | 33 salero | 63 pulpo |

¿Gramaticalmente correcta (C) o incorrecta (I)?

- 1 Al campo de batalla acudieron muchos soldados.
- 2 El perro que persigue al gato que cazó un ratón es negro.
- 3 Al perro es perseguido por el gato.



- A** El policía es ayudado por el médico
B Es el policía el que ayuda al médico.
C Es el médico el que ayuda al policía.

ción de la “t”, “r”, “o”, “p” y “a” podrá leer “tropa” aunque no la haya visto nunca antes. Relacionado con el método fonético está el alfabético, en el que se enseña el nombre de las letras, en vez de su sonido y que tuvo gran difusión en tiempos pasados, aunque actualmente cuenta con pocos defensores, pues saber el nombre de las letras no es suficiente para leer palabras. El hecho de que un niño sepa que el nombre de la letra “f” es “efe” y el de “j” es “jota” no significa que sea capaz de leer la palabra “fijo”.

Obviamente con un método global puro el niño nunca llegaría a ser un buen lector pues siempre se podría encontrar con alguna palabra que no hubiese visto anteriormente y que por lo tanto no podría leer. Los niños que aprenden con este método suelen cometer muchos errores visuales consistentes en confundir palabras parecidas visualmente (por ejemplo “argucia” por “astucia”). Sin llegar a esos extremos, con el método silábico también se puede encontrar con alguna sílaba desconocida (“frun”, “clin” “pros”...) que le impide leer bien una palabra desconocida. Además con los métodos silábicos

se producen muchas confusiones entre sílabas similares (p. ej. “pla” por “pal”, “cor” por “cro”, etc.), lo que no resulta extraño dado el elevado número de sílabas a aprender. En cambio con los métodos fonéticos no importa que la palabra sea familiar o desconocida o que haya visto antes las sílabas que la componen, pues sólo tiene que saber la pronunciación de los 30 grafemas. Por ello, en los sistemas alfabéticos, antes o después, todos los métodos tienen que terminar por enseñar las reglas de conversión de grafemas en fonemas pues de lo contrario el niño no llegaría a ser un lector competente.

Así que deberíamos preguntarnos ¿por qué no se enseña directamente y desde un principio la pronunciación de los grafemas para que el niño pueda leer cuanto antes y sin tener que hacer tantos aprendizajes como requieren los métodos global y silábico? La razón principal de que no se hayan utilizado masivamente los métodos fonéticos en España se debe a que en los países de nuestro entorno ha habido cierta inclinación por los métodos globales, y ya se sabe nuestra tendencia a copiar lo que viene de afuera. Pero es que los sistemas ortográficos de idiomas como el francés o el inglés son mucho más opacos que el castellano, pues cuentan con muchas palabras irregulares que no se ajustan a las reglas grafema-fonema y que por lo tanto sólo se pueden leer cuando se reconocen globalmente. Pero incluso, a pesar de esas irregularidades cada vez se utilizan más los métodos fonéticos en esos idiomas.

Se ha dicho a favor de los métodos globales que son más motivadores para los niños y que favorecen la comprensión. Pero realmente no hay nada más motivador para un niño que comprobar que con unos pocos aprendizajes, tal como sucede con el método fonético, ya es capaz de leer, y de hecho, en pocos meses, la mayoría de los niños adquieren esos aprendizajes, contrariamente al método global que requiere de varios años. Desde el principio el niño siente una gran ilusión al ver que en cuanto conoce las vocales y unas pocas consonantes ya puede leer muchas pala-

Muchas veces la enseñanza de la lectura se da por finalizada cuando el niño ya es capaz de pronunciar correctamente todas las letras y ese es un grave error

de dibujos que tienen la forma de la letra y cuyo primer sonido coincide con el fonema que corresponde a esa letra, por ejemplo la letra “m” se origina a partir del dibujo de una montaña (GARCÍA DE CASTRO Y CUETOS, 2012). Este procedimiento ha sido exitosamente probado tanto con niños que comienzan a leer como con niños con dificultades en la lectura (<http://www.leerenunclic.com/>).

Después de que el niño ya conoce las letras

El tercer momento clave en el aprendizaje de la lectoescritura es el de automatización de las destrezas básicas. No basta con aprender las reglas grafema-fonema, es necesario que esa asociación se realice de manera automática. Los lectores diestros no tenemos que estar pensando cómo se pronuncian las letras de las palabras sino que la pronunciación surge de manera espontánea, lo que nos permite dedicar nuestros recursos cognitivos a la comprensión. Es más, cuando vemos una palabra escrita no podemos evitar el leerla porque nuestros procesos de lectura se ponen inmediatamente en marcha. Sólo cuando el niño consigue automatizar la lectura se convierte en buen lector porque, mientras tanto, estará dedicando sus recursos atencionales a descifrar los textos escritos y eso le impedirá realizar los procesos de comprensión.

Muchas veces la enseñanza de la lectura se da por finalizada cuando el niño ya es capaz de pronunciar correctamente todas las letras y ése es un grave error. Junto con la precisión lectora se debe considerar también la velocidad lectora, pues no es lo

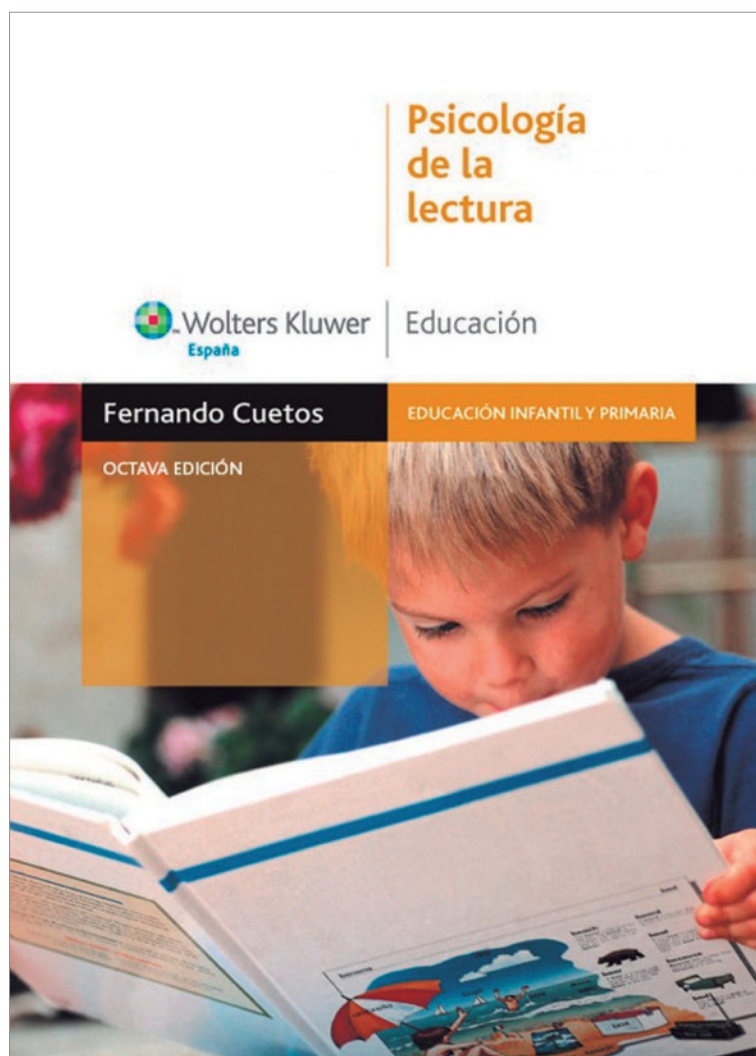
mismo leer un texto bien en tres minutos que leerlo bien en ocho minutos. Y no tanto por el tiempo invertido, sino por la dificultad que le supone al niño y que le está exigiendo dedicar todos sus recursos cognitivos al descifrado. ¿Cómo se consigue automatizar la lectura? Como todas las habilidades: con la práctica. De la misma forma que el músico tiene que automatizar la lectura de las notas para poder interpretar la melodía o el conductor tiene que automatizar el manejo de las destrezas de conducción para poder llevar el coche de manera cómoda prestando atención a otros factores, el lector no puede pararse a pensar cómo se pronuncia cada letra, sino que tiene que leerla de forma automática para así poder disfrutar de la lectura. Y cuantas más veces lea un grafema mayor será su automatización. Por eso es aconsejable que cada vez que el niño aprenda un nuevo grafema lo lea una y otra vez hasta que su aprendizaje quede consolidado. Es recomendable comenzar con palabras cortas que le resulten más sencillas de leer y que pueda hacer de manera más rápida. Además con la lectura una y otra vez de las mismas palabras no sólo automatiza la pronunciación de sus grafemas, sino que consigue formar representaciones en su memoria de esas palabras que se repiten, ya que la principal ventaja de los lectores expertos no sólo radica en que tenemos automatizadas las reglas grafema-fonema, sino que además disponemos de representaciones de muchas palabras en nuestra memoria que podemos leer directamente. Cuando el niño no tiene automatizadas esas reglas necesita dedicar todos sus recursos cognitivos a la decodificación y eso le dificulta la comprensión y consecuentemente disfrutar de los textos, lo que le lleva a desinteresarse por la lectura. Se cumple así el efecto “Mateo” (los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres) ya que los buenos lectores progresan más rápido que los malos lectores sencillamente porque leen más, con lo cual las diferencias entre buenos y malos lectores se van haciendo cada vez mayores.

Incluso el aprendizaje de la lectura no termina con las palabras sino que el niño



debe aprender a leer las oraciones y textos respetando los signos de puntuación para poder así leer con la prosodia adecuada. Si el niño no sabe que tiene que hacer una pequeña pausa ante las comas o una pausa mayor ante los puntos, si no sabe que tiene que dar una determinada entonación a las oraciones cuando se encuentra con los signos de interrogación o los de exclamación, no conseguirá una lectura expresiva con una prosodia semejante a la que emplea en el lenguaje oral y eso dificultará la comprensión de los textos escritos. El objetivo de la enseñanza de la lectura no debe ser sólo que el niño lea con precisión, sino que además lea con cierta velocidad y buena entonación. Precisión, velocidad y entonación son los determinantes de la fluidez lectora. Por eso, sólo se puede afirmar que un niño sabe leer cuando lee con fluidez, no cuando conoce las letras. Y eso requiere varios años de práctica lectora. Para comprobar si un niño tiene una fluidez lectora adecuada a su edad, los orientadores disponen de instrumentos como el PROLEC-R (CUETOS, RODRÍGUEZ, RUANO Y ARRIBAS, 2007) o el PROLEC-SE-R (CUETOS, ARRIBAS Y RAMOS, 2016) que indican los promedios de precisión, velocidad y fluidez lectora para cada uno de los niveles de la escolaridad. Con estos test se puede comprobar también si un niño tiene dificultades lectoras, y lo más importante, en qué proceso lector se produce el fallo y es el responsable de sus dificultades.

En resumen, cada año hay un porcentaje importante de niños que tienen dificultades para aprender a leer. Si actuamos



en tres momentos claves del aprendizaje, antes del aprendizaje desarrollando su conciencia fonológica, durante el aprendizaje, utilizando un método fonético que les permita aprender las reglas de conversión grafema-fonema y después del aprendizaje automatizando esas reglas para que pueda dedicar los recursos cognitivos a los procesos superiores, podremos evitar muchos fracasos lectores.



PARA SABER MÁS

CUETOS, F. (2008). *Psicología de la lectura*. Madrid: Wolters Kluwer.

CUETOS, F., RODRÍGUEZ, B., RUANO, E. y ARRIBAS, D. (2007). *PROLEC-R: Evaluación de los procesos lectores*. Madrid: TEA Ediciones.

GARCÍA-CASTRO, M. y CUETOS, F. (2012). *Leer en un clic*. Madrid: Editorial Paraninfo.



HEMOS HABLADO DE

Aprendizaje de la lectura; conciencia fonológica; dislexia.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en diciembre de 2016, revisado y aceptado en marzo de 2017.